



*la poesia mancha*



nov<sup>z</sup>Anta  
z<sup>ip</sup>



Alba Álvarez Vicente

nov<sup>z</sup>enta  
zeta ip

la poesía mancha

Primera edición: mayo de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Alba Álvarez Vicente

© Ilustraciones: Sara Vissiers

ISBN: 978-84-120962-8-6

ISBN digital: 978-84-120962-9-3

La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[produccion@lapoesiamancha.com](mailto:produccion@lapoesiamancha.com)

[www.lapoesiamancha.com](http://www.lapoesiamancha.com)

Impreso en España

*A quienes estuvieron a mi lado  
cuando me dolieron de verdad  
y dieron forma a mis pedazos.  
Los mismos que aguantaron  
mis dramas cerveza en mano.  
A ellas, que un día fueron mi verdad.  
Y por eso escribo, crezco y sigo creyendo.*



## PRÓLOGO

Creo haber leído por ahí (o acaso me lo estoy inventando y no sería nada extraño), que a cada persona le corresponde un pájaro como imagen astral y espejo para mirarnos desde el otro lado.

Si eso fuera así, el pájaro de Alba sería un ave fénix.

El suyo y el de sus sentimientos.

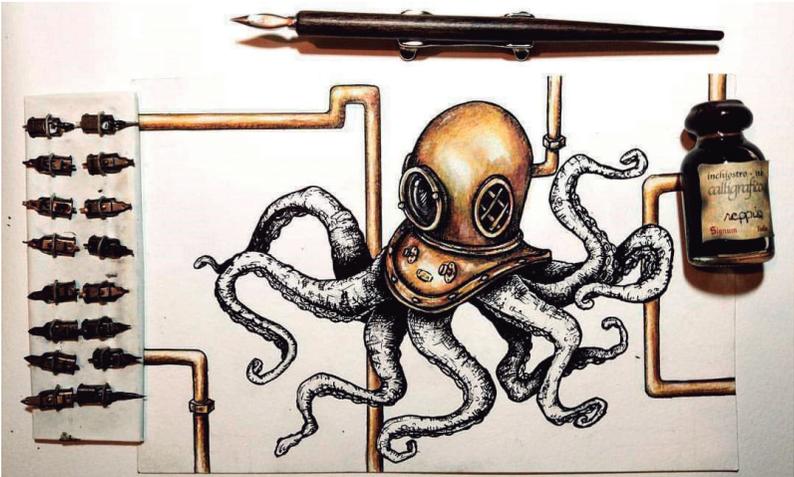
Hay tanto que nos quema, y siempre hay alguien dispuesto a soplar sobre las cenizas, que es inevitable para alguien como ella desconfiar de las corrientes de aire y al mismo tiempo vivir con las ventanas bien abiertas. En su primer libro, Alba Álvarez comete el pecado más bendito para cualquier poeta: el sincericidio emocional y verdadero de admitir qué porcentaje de lo que cuenta pertenece a la realidad, y qué porcentaje ha debido inventarse, quizás para poder soportar esa misma realidad. Más que un catálogo de objetos de amor perdidos (debería decir «sujetas», pero me fastidiaría el juego de palabras, y a saber si no convocaría algún otro sentido) este libro es un manual de instrucciones para recomenzar a querer y creer en cada poema.

El azar no existe, y si existe, casi nunca juega en nuestro equipo («Lancé al aire una moneda para jugar con mi mala

suerte y tu cara fue mi cruz»); tampoco hay lugar para el buenismo («Hija de puta, qué bien bosquejado lo tenías»).

Solo caer y levantarse, el deseo como bandera y combustible, y la ilusión golpeada pero firme («Aún me quedan seis vidas y voy a vivirlas, aunque conlleve restarlas»). Caer y volver a levantarse. Desencantarse y volver a amar. Vivir la vida de verdad y escribirla en este libro.

CARLOS SALEM





## SEPTIEMBRE

Que no,  
que a veces las consecuencias son mortales.  
A veces es no arriesgar para no perder,  
en vez de hacerlo para ganar.  
A veces prefieres conservar lo poco que tienes;  
yo prefiero conservar lo poco que tengo de ti  
y no abrir la boca.  
Ponerte entre la espada y la pared  
y acabar clavándomela en el pecho.  
Te prefiero de mes en cuando tomando un café  
y envidiando a quien te lo lleve a la cama.  
Idealizándote, utilizándote de musa.  
Prefiero coserme los labios  
a contarte que odio madrugar,  
pero que por ti adelantaría  
todos mis relojes  
y pospondría mi dosis de cafeína.  
Prefiero hacerlo yo a que seas tú quien me clave la  
aguja, como si de un muñeco vudú se tratase.  
Prefiero enumerar cientos de excusas al resto  
que enumerarte a ti miles de razones  
para que te quedes.

Preferiría poder mandarte a la mierda,  
que lejos ya lo estás.  
Y ahora no sé si hubiera preferido  
no haberme topado contigo  
aquella media noche de septiembre.  
Que desde entonces no avanzan los meses en mí  
calendario.  
Que cuando intento pasar página,  
me corto y vuelvo a sangrar,  
una y otra vez.  
Necesito hacerlo, arrancar la hoja, arrugar el mes  
y escupir el día.  
Y tal vez cuando lo haya hecho llegue un momento  
en el que rescate la bola de papel  
del fondo del cubo de la basura.  
Y tal vez, solo tal vez,  
pueda llegar a leer esas diez letras  
sin tartamudear:

Septiembre.

## PRETENDIÉNDOTE PRETÉRITA

No quería que sonase el despertador.  
La habitación olía demasiado a despedida y no estaba  
preparada para ello:  
nunca lo he estado.  
Debería haberme acostumbrado ya a este círculo  
vicioso,  
a los amaneceres sin luz,  
a los abrazos sin calma,  
a perder mi alma en los cajones donde guardas  
tu ropa interior,  
a los recuerdos...  
En fin, debería haberme acostumbrado a nombrarte  
pretérita,  
pero algo va mal,  
porque estoy escribiéndote.  
Añade otra carta sin remite con tu olor en el dorso,  
otro poema escrito con sangre,  
otra canción en la carpeta de «Prohibidas».  
Y yo que pensé que ya no dolías...  
Ahora vuelvo a ver tus fotos rescatadas del fondo  
de un trastero viejo,

deberíamos haberlas revelado en blanco y negro,  
tanto color ya no pega.  
Deberíamos haberlas guardado bajo llave,  
o haber hecho fuego con ellas.  
A veces,  
siguen apareciendo corazones con el vaho  
en el espejo,  
y noto tus caricias recorriendo mi espalda de nuevo.  
He aprendido a conformarme  
y he cambiado tu cuerpo  
desnudo  
por mis cuadernos.

## MANUAL PARA EVITAR INTERCAMBIOS DE MIRADAS

He salido a pasear ahora que amenaza tormenta.  
He salido ahora porque la gente huye de vuelta a casa  
buscando refugio.  
En estos momentos la palabra hogar no me pertenece,  
no me pertenezco.  
He salido a respirar para ahogarme, o al revés.  
Estoy calada hasta los huesos, pero no siento nada.  
He salido ahora para no tener que intercambiar miradas  
ni responder preguntas absurdas  
a gente que no me conoce.  
He apurado las migajas de un tabaco seco  
y he pensado en ti,  
—no estoy para nadie,  
pero he pensado en ti—.  
Lo he hecho durante tanto tiempo  
y de manera tan inconsciente  
que el: «Eh, señora, ¿tiene hora?»  
De un niño lleno de pecas me pilla muy de sorpresa.  
Es la hora de volver,  
que ya no llueve.



## MI TORMENTA DE VERANO

Hacía calor,  
el aire entraba por las ventanillas acariciando sus  
cosquillas que hacían de faros por la carretera.  
Suenan Chaouen.  
No puedo evitar mirarla de reojo.  
Voy sin prisa, porque no quiero que se baje del coche.  
El ámbar me hace sonreír,  
reduzco poco a poco y vuelvo a mirarla,  
pero esta vez sin disimulo.  
Ella también lo sabe,  
porque sus hoyuelos  
han salido a relucir.  
Podría asentar campamento en ellos sin fecha de salida.

Punto muerto  
y nosotras tan vivas.

Y es que todo el mundo sabe  
que los semáforos en rojo  
están para liarse un cigarro  
o para comerse a besos.

Y llegados a este punto  
voy a plantearme dejar el tabaco.

Que las palabras mienten,  
pero sus ojos no.  
Y cuando me mira me calma  
y su música es la que amansa mi fiera.  
Que ella es de marte y yo del mar,  
pero entiendo su idioma  
y hemos creado un nuevo lenguaje algo distinto a lo  
convencional.  
Y cuando se duerme en mi pecho busca las olas,  
porque ella es libre.  
Y, aunque yo también,  
mezclarnos en el mismo vuelo  
está resultando un viaje precioso.